

CONALI INFORMA

El Ambón

“En la celebración de la Misa con el pueblo, las lecturas se proclamarán siempre desde el ambón”

(IGMR¹ 58).

Con la reforma de la liturgia del Concilio Vaticano II, uno de los espacios litúrgicos importantes a recuperar es el ambón, que mucho más que ser un mueble es un lugar litúrgico. En él se proclama la Palabra de Dios, en la que el “En aquel entonces...” se convierte en el “hoy” de la salvación y así el recuerdo se hace presencia.

El término ambón, proviene del griego, y significa elevación o montaña, según una interpretación de Inocencio III al interpretar Isaías 40,9. Se trata de una construcción pequeña que puede tener diferente altura y que se utiliza en las funciones litúrgicas para leer, cantar o predicar².

Una mirada a la historia

Se cree que los ambones tuvieron su origen en la plataforma elevada desde la cual los rabinos judíos leían

1 Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los sacramentos. Instrucción General del Misal Romano (IGMR).

2 Muchos de los elementos que aquí se exponen están tomados de una conferencia dictada por el Prof. Roberto Russo al clero de Bogotá en septiembre de 2012.

las Escrituras al pueblo. Fue el caso del escriba Esdras, quien utiliza una tarima de madera para sobresalir sobre la multitud y desde ahí ser escuchado para leer la ley:

“El escriba Esdras estaba sobre un estrado de madera que habían hecho para esta ocasión... Y abrió Esdras el libro a la vista de todo el pueblo, pues él estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie”

(Neh 8,4-5).



Será en las comunidades cristianas donde pasará de ser un instrumento funcional a un espacio litúrgico. Las primeras comunidades cristianas dan especial importancia a la proclamación de la Palabra de Dios, y el ambón es la expresión espacial de ese amor a la Palabra de Dios proclamada en el contexto litúrgico.

Fueron introducidos por primera vez a las iglesias en el siglo IV, ya eran de uso universal en el IX, y alcanzaron su pleno desarrollo y belleza artística en el siglo XII. Así el ambón se transformó en un monumento rico en contenido simbólico y teológico: será signo del sepulcro vacío de Cristo.

En el s. IV, en la Basílica del Santo Sepulcro el Evangelio era proclamado desde el mismo lugar donde el Señor fue amortajado y resucitó. Así las primitivas construcciones eclesiales, inspirados en la noche de la Pascua del Señor, conciben el ambón como el sepulcro vacío sobre el cual está el atril con el Evangelio, y en donde el diácono, en representación del ángel, proclama la buena noticia de la resurrección del Señor.



En muchas ocasiones el atril tenía la forma de un águila, como referencia a Juan, quien vio el sepulcro vacío y creyó. El mismo evangelista Juan comenta que el sepulcro se encontraba en medio de un huerto, que los Padres de la Iglesia identificaron con el Jardín del Edén. Por esto el motivo de decoración del ambón será con flores y plantas. Incluso en algunos lugares se pondrá a los pies del ambón la pila bautismal, relacionando teológicamente estos espacios de

anuncio de la Palabra y respuesta de fe.



Con el correr de los años y la evolución del arte cristiano, otros elementos van a ir acompañando la decoración del ambón. Hacia el siglo XIII, en Italia, el ambón se sostendrá sobre 7 columnas en referencia a la Sabiduría: *“La Sabiduría edificó su casa, talló sus siete columnas”* (Prov 9,1) o 4 columnas, en referencia a los cuatro evangelios. Y aparecerá el león de la tribu de Judá sosteniendo estas columnas. Dentro de esos elementos, ocupará un lugar especial el candelabro que sostiene el Cirio Pascual. Es una referencia a la columna de fuego que guiaba al pueblo al huir de Egipto (Ex 13, 21-22). Este candelabro también tiene un rico significado cristológico: sostiene el Cirio Pascual, que es Cristo, la Luz del Mundo. Por lo mismo muchas veces serán dos columnas enrolladas entre sí, en referencia a las dos naturalezas de Cristo.

Cuando el pueblo va perdiendo el conocimiento del latín, comienza a decaer el conocimiento de las Escrituras y se debilita su proclamación en las celebraciones litúrgicas. Así va a cobrar más importancia la predicación, donde el púlpito irá reempla-

zando al ambón. Con el Concilio de Trento se va a convertir en un lugar de catequesis y de enseñanza de la verdadera doctrina de la Iglesia, convirtiéndose en un lugar más propio para la catequesis que para la liturgia. El movimiento litúrgico quiere recuperar el sentido originario de las celebraciones. Junto con recuperar la importancia de la Palabra, en lo que se va a ser en el Concilio la teología de las dos mesas (de la Palabra y de la Eucaristía), recupera de la tradición del ambón. En un principio será la tradición medieval los dos ambones, uno para la epístola y otro para el Evangelio, cosa que quedará plasmada en el documento *Inter Oecumenici* del post concilio, pero pronto se volverá a la tradición más antigua de un solo ambón. Ya en la primera edición de la Instrucción General del Misal Romano de 1970 se recupera totalmente la tradición más antigua de un solo ambón para la proclamación de la Palabra de Dios.



Teología y Magisterio post Concilio Vaticano II

Hoy el ambón, junto al altar y la sede, se considera uno de los tres polos de la celebración. Es el lugar teológico y litúrgico de la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística. En él se proclama la Palabra de Dios, se realiza la homilía, se introducen las intenciones de la Oración Universal y se proclama el Pregón Pascual.



Dice la IGMR en su tercera edición:

“La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un lugar conveniente desde el que se proclame, y al que durante la Liturgia de la Palabra, se dirija espontáneamente la atención de los fieles.

Conviene que por lo general este sitio sea un ambón estable, no un simple atril portátil. El ambón, según la estructura de la iglesia, debe estar colocado de tal manera que los ministros ordenados y los lectores puedan ser vistos y escuchados convenientemente por los fieles...”

(IGMR 309).

En la introducción al Leccionario será todavía más concreto “un lugar elevado, fijo, dotado de la adecuada disposición y nobleza, de modo que

corresponda a la dignidad de la Palabra de Dios y al mismo tiempo recuerde con claridad a los fieles que en la misa se prepara la doble mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo” (OLM³ 32).

El ambón está reservado para la proclamación de la Palabra de Dios, y también se puede utilizar para la homilía y la oración de los fieles. Para el resto de los elementos que requieran de alguien que los introduzca, sería apropiado utilizar otro lugar, como un atril fuera del presbiterio. También se utiliza para un texto no bíblico: el Pregón Pascual debido a la antigua tradición de este uso y su relación con el anuncio de la resurrección del Señor:

“Desde el ambón se proclaman únicamente las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; también puede tenerse la homilía y proponer las intenciones de la Oración universal. La dignidad del ambón exige que a él sólo suba el ministro de la Palabra”

(IGMR 309).

También *Verbum Domini*, en su número 68, será muy claro respecto al ambón:

“Se debe prestar una atención especial al ambón como lugar litúrgico desde el que se proclama la Palabra de Dios. Ha de colocarse en un sitio bien visible, y al que se dirija espontáneamente la atención de los fieles durante la liturgia de la Palabra. Conviene que sea fijo, como elemento escultórico en armonía estética con el altar, de manera que represente visualmente el sentido teológico de la doble mesa de la Palabra y de la

Eucaristía. Desde el ambón se proclaman las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; pueden hacerse también desde él la homilía y las intenciones de la oración universal”.

Se recomienda que el ambón sea fijo y amplio. Su estabilidad aparece como un recordatorio de la permanente Palabra de Dios proclamada en medio de la comunidad cristiana. Se desecha la costumbre de varios ambones y se recomienda que sea único, para significar de esta forma la unicidad de toda la sagrada Escritura. Junto a él se sitúa el candelabro para el Cirio Pascual.

Las características del ambón

Lo primero es que el Ambón debe ser un lugar destacado, tanto por su funcionalidad como por su simbolismo. Debe ser distinto y separado de la Sede Presidencial y no debe estar demasiado cerca del Altar. Así visualmente se separan las dos mesas: la de la Palabra y la de la Eucaristía. Debe ser fijo, como signo de la permanencia de la Palabra en la comunidad. Debe ser visible y debe ser único. Debe estar adornado. Al mismo tiempo, los arquitectos deben procurar que haya una armonía, tanto en el diseño como en la materialidad entre el ambón, la sede y el altar.

El candelabro del Cirio Pascual debe colocarse siempre junto al ambón, nunca cerca del altar. Si el ambón es una construcción fija, lo mejor será que el candelabro sea también algo estable. Aunque el candelabro permanezca habitualmente junto al ambón, el Cirio sólo estará allí durante la cincuentena pascual.

³ Ordo Lectionum Missae.

El ambón no es el lugar para las moniciones, para dirigir el canto, para dar los avisos, rezar el rosario, ni para presidir la eucaristía. También hay que cuidar que esté bien iluminado y que tenga una buena amplificación, pues desde ahí se proclamarán las palabras más importantes de todas: la resurrección del Señor.

P. Osvaldo Fernández de Castro
Mayo 2015